

El santo Niño de Atocha: origen, función y actualidad

Anna María Fernández Poncela*

RESUMEN: *La devoción popular hacia imágenes religiosas es un fenómeno actual y con cierto auge. Más allá de su origen histórico, ha ocurrido una refuncionalización que otorga vigencia a estos viejos cultos y los hace depositarios de las peticiones y agradecimientos de ciertos sectores de la población del país, y hace que tengan eco de manera especial entre los migrantes y sus familias. Aquí se estudiará el caso del santo Niño de Atocha en el Santuario de Plateros, municipio de Fresnillo, Zacatecas.*

ABSTRACT: *The popular devotion toward religious images is a current and with certain peak phenomenon. Beyond their historical origin, it has taken place a "refuncionalización" that makes that these old cults acquire validity and be receivers of the petitions and gratefulness of certain sectors of the population of the country, and in a special way they have echo between the migrants and their families today. The case of el santo Niño de Atocha will be studied in Santuario de Plateros, municipality of Fresnillo, Zacatecas.*

RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR

En la era de la tecnología y la comunicación [Giddens, 1993; Castells, 1998] se mantienen y reproducen costumbres socioculturales y cultos religiosos que podrían considerarse de viejo cuño pero que hoy en día están vivos y son difundidos. No se trata de la inercia del pasado sino de la adaptación y refuncionalización a las nuevas realidades sociales.

En la cosmovisión de todo pueblo la religión ha tenido un papel importante, un ejemplo es la concurrencia en la canonización del santo Juan Diego el 31 de julio de 2002 en México. Con la religión se relacionan varias cuestiones que atraviesan la identidad cultural y el espacio social y comunitario, así como aspectos emocionales de carácter personal y psicológico.

En este artículo serán revisados estos aspectos, asimismo, se probará la importancia de las creencias y prácticas religiosas, su vigencia y actualidad, mediante el estudio de caso del santo Niño de Atocha.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

La religión y la religiosidad son creencias y prácticas de lo sagrado o lo sobrenatural, también son formas de conciencia social. Pueden definirse como creencias o rituales, relacionados con fuerzas, poderes y seres sobrenaturales [Wallace, 1966]; también como un encuentro entre la persona humana y lo sagrado [Eliade, 1992]. A grandes rasgos: “sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas” [Durkheim, 1968:12].

La religión es un fenómeno cotidiano, una práctica en los momentos críticos del individuo, en su ciclo vital, en la reproducción de su grupo de referencia, en su problemática como colectivo social y también como individuo. Se trata de un recurso, un volver la mirada hacia arriba, hacia el horizonte, una búsqueda de espiritualidad y plenitud y de solución a problemas comunes de forma mágica y sobrenatural; es el último refugio psicológico de la sobrevivencia humana en sus crisis más profundas. Si bien se ha considerado a la religión como un universal cultural, también forma parte de cada sociedad, por tanto, las formas religiosas son diferentes en cada contexto.

La religiosidad popular podría definirse como el “[...] conjunto de todas las prácticas simbólicas consideradas como religiosas [...] susceptible de observación empírica” [Giménez, 1978:20 y s]. Aunque es un concepto criticado por la indefinición de fronteras entre la religión oficial y la popular, se trata, básicamente, de las prácticas religiosas que se originan o se mantienen, hasta cierto punto, fuera del control directo de la jerarquía eclesiástica y muchas veces a pesar de ese control [Alvarez, 1989]. Sin embargo, en otras ocasiones, sí mantienen una regulación de las autoridades eclesiales.

En México, actualmente, las imágenes religiosas conviven con las personas, les dan protección y amparo; estas últimas se sienten en conexión con lo divino, las visten, les piden, rezan y agradecen, es decir, las humanizan.

Las advocaciones religiosas cristianas del Niño Jesús tienen su origen en los movimientos místicos de Europa de la Edad Media y fueron protagonizadas por personajes como santa Clara de Asís y san Antonio de Padua.

La creencia dice que los santos niños pueden interceder milagrosamente; cada niño realiza milagros de acuerdo con las características particulares de su manifestación. El santo Infante de Praga en el templo de Nuestra Señora de la Victoria en la capital de la República Checa es uno de los ejemplos más antiguos. Otro es el santo Niño Cebú, que toma su nombre de una isla de las Filipinas donada a Magallanes en 1565. En México los santos niños proliferaron; entre ellos, el Niño Pa en Xochimilco y el santo Niño de los Milagros en el templo de San Gabriel Arcángel de Tacuba, en el Distrito Federal [Sloane, 2000:95 y s].

En este trabajo se realiza un acercamiento al origen, la función, la traducción y la actualidad del santo Niño de Atocha.

EL SANTO NIÑO DE ATOCHA.

LA POBLACIÓN, LA COMUNIDAD Y LA SOCIEDAD

En el municipio de Fresnillo, en Zacatecas, se encuentra el Santuario de Plateros, con aproximadamente 400 años de antigüedad; es un centro de peregrinación que atrae alrededor de 1 500 000 personas al año [*Enciclopedia de México*, 2000]. Es el tercero más importante en el país: “[...] en México, tierra de santuarios famosos y de imágenes milagrosas, solamente la Basílica de la Virgen de Guadalupe y la de San Juan de los Lagos en Jalisco lo aventajan en retablos y peregrinaciones” [Insunza, s/f:18]. El santuario pertenece a la diócesis de Zacatecas y la administración es directamente diocesana; los ingresos y planes de trabajo son dirigidos desde el obispado a través del rector y dos sacerdotes, que son vicarios.¹

Los colonizadores llegaron en la tercera década del siglo XVI a Nueva Galicia —de la cual formaba parte el territorio actual de Zacatecas— para buscar minas y riquezas. El 2 de septiembre de 1554 llegó una caravana de exploración a Fresnillo, cuya meta era descubrir minas y fundar pueblos [*ibid.*:18].

La actividad principal de Fresnillo y Plateros —antes Real de Minas de San Demetrio— ha sido la minería (oro, plata y cobre), aunque ahora en menor proporción. La agricultura, la ganadería y la avicultura también son fuente de producción. La población de Fresnillo en el año 2000 era de 183 236 habitantes —89 mil hombres y 94 236 mujeres [INEGI, 2002]—. ² La población económicamente activa (PEA) masculina es de 59.8% y la femenina, 21.5%. Del total de la PEA, 16.3% se ubican en el sector primario; 29%, en el secundario, y 51.7%, en el terciario. Las principales ocupaciones en el municipio son obreros y artesanos (18.6%), trabajadores agropecuarios (15.6%) y comerciantes y dependientes (15.3%). La población de Plateros es de 4 128 habitantes —2 141 hombres y 2 076 mujeres [*ibid.*]—. ³ Ésta es la tercera localidad con más población, después de Fresnillo y San José de Lourdes, en el municipio de Fresnillo. Según datos de este mismo censo el estado de Zacatecas tiene 1 353 610 habitantes.

Los cambios en el ámbito productivo han sido importantes. A principios del siglo XX comenzó la decadencia de la Compañía Zacatecano Mexicana. Las guerras extranjeras, las revoluciones internas, la intervención francesa y la guerra civil provocaron que los empresarios abandonaran las minas a finales del siglo XIX. En 1878 un decreto gubernamental favoreció la integración de la Compañía Restauradora de Minas de Fresnillo, que se organizó en 1885 como sociedad anónima para reactivar

¹ Información obtenida en entrevista al presbítero rector Francisco Javier Carlos Cárdenas [Santuario de Plateros, mayo de 2002].

² Esta diferencia se debe a la importante tasa de migración del estado.

³ No hay cifras de la PEA desagregada por sectores, pero se supone seguiría una tendencia similar a la del resto del municipio fresnillense.

la producción [Dávalos, 2000]. Actualmente, la producción minera está en franca decadencia, aunque Zacatecas continúe como el primer productor de plata de América Latina. En los años cincuenta del siglo xx, aproximadamente —según relatan los lugareños en varias entrevistas—, Fresnillo se convirtió en “un gran mercado” [Maribel, mayo de 2002],⁴ es decir, en una ciudad de servicios para los pueblos aledaños, y decayó definitivamente la producción minera como primera fuente de trabajo y sustento para los fresnillenses.

LA HISTORIA O EL RELATO. EL SEÑOR DE PLATEROS

Con el descubrimiento de las ricas vetas de San Demetrio en el siglo xvi, llegaron exploradores de Zacatecas acompañados por mucho indios y, entre otras acciones, edificaron un templo que dio origen al actual.

Terminada la construcción de este templo, el entonces Diputado de Minas de la ciudad de Zacatecas, Alfonso de Villaseca, con objeto de que ahí se venerara, envió un crucifijo el cual distinguió con el nombre de “Señor de los Plateros”, nombre este último que daban los españoles a algunos Reales de Minas. En el “Salón de Retablos” se conserva aún el estuche de Madera y cuero crudo, que acusa por su color indefinido el paso de los años, y que sirviera de empaque a la imagen [Insunza, s/f6].

La escultura de Jesús Crucificado, labrada en madera dura, con ojos pintados en vidrio, seguramente data del siglo xvi, aunque la chapa de plata que le cubre la cabeza es del siglo posterior. Originalmente, ésta era la imagen principal, la más venerada en dicho santuario.

El Santuario de Plateros es una muestra tardía de la arquitectura barroca del siglo xviii.

Algunas claves de las ventanas dicen las fechas en que fueron cerradas: 1 de abril de 1790, 11 de mayo de 1790. Los colaterales dorados desaparecieron hacia 1875 para dar lugar a los retablos neoclásicos que aceptan sin rubor pormenores góticos, y que fueron cincelados con admirable finura por don José Rosas Montaña. La hermosa fachada del templo cuya figura central es el Señor de Plateros, y la mayor parte de las claves de los arcos de la nave, adornadas con instrumentos de la pasión de Cristo, indican en honor de qué imagen fue levantada esta construcción [López, 1995:7].

La puerta principal está labrada en cantera. El altar mayor fue construido entre 1880 y 1881 por el maestro Alejandro Pérez, con la ayuda de José Rosas Montaña, quien lo sustituyó [Insunza, s/f]. El salón de retablos, espacio de albergue de exvotos, fue construido en 1882, paralelamente a la sacristía. Las torres del templo son de 1897 y 1898; los arcos del atrio, de 1887, y la Casa de Ejercicios es de 1899. Esta última fue construida por iniciativa de los padres josefinos [Ramírez, 2000].

⁴ Originaria de Fresnillo. Conversación informal.

Hay diversas versiones sobre la llegada del Cristo al templo. La gente recrea historias orales en torno a su origen e instauración como la principal imagen de culto en Plateros. Una leyenda afirma que se trata de un Cristo abandonado por los viajeros en los avatares de la guerra chichimeca que hizo desaparecer pueblos y misiones en el primer siglo del virreinato. Otros relatos aseguran que fue traído por los españoles y que en el trayecto de Veracruz a Durango —su destino— un portento hizo que se quedara en San Demetrio, pues la mula que lo cargaba entró en una casa y el Cristo no cupo por la puerta cuando quisieron sacarlo.⁵ Esta narración seguramente está inspirada en el relato de Manuel Payno,⁶ o bien, éste la tomó de la tradición popular. Según la versión del escritor, unos plateros conducían en un cajón la imagen del Cristo crucificado rumbo a Durango y, sorprendidos por un fuerte aguacero, pasaron la noche en una loma inmediata a Fresnillo. Después se sentaron junto al fuego para comer y platicar sobre la posibilidad de hacerse ricos y de pedírselo al Cristo:

Los plateros se arrodillaron delante del cajón que contenía el Santo Cristo, le rezaron fervorosamente en Credo [...] se durmieron [...] A la mañana siguiente [...] los primeros rayos del sol reflejaron sobre un nítido y brillante tejo de plata. Los plateros no siguieron adelante con la imagen, sino que comenzaron a trabajar las minas, y a poco tiempo edificaron una capilla al Señor de los Plateros [en Insunza, *op. cit.*:20 y s].

Posteriormente, debido al cariño y la devoción despertados por esta imagen, el nombre del lugar cambió de Real de Minas de San Demetrio a Plateros [Francisco Javier Carlos Cárdenas, mayo 2002].

En el patio central del santuario se encuentra una piedra que, según reza la inscripción en el pedestal que la sostiene, perteneció a un minero que con ella mató a otro y, arrepentido, pidió un milagro al Señor de Plateros, quien lo concedió y resucitó al difunto asesinado. Lo anterior sucedió el 15 de junio de 1790, según indica también la novena [*Novena al Señor de Plateros, s/f*].⁷ Dicha novena narra algunos milagros del Cristo Crucificado, a quien está dedicado un milagro por cada día que la compone.

ORIGEN Y MISTERIO DEL SANTO NIÑO DE ATOCHA

Según Schneider, existen vacíos de información, por ejemplo, ¿quién llevó la imagen de Nuestra Señora de Atocha al lugar? ¿En qué momento se alejó al Niño de los

⁵ Relato narrado por la maestra Juanita Hernández, quien lo leyó varias décadas atrás en un periódico de Durango [Fresnillo, mayo 2002].

⁶ El autor de *Los bandidos de Río Frío* nació en 1810 y murió en 1894. Residió durante algún tiempo en Fresnillo.

⁷ “La piedra en este pedestal testifica que por la invocación de un asesino arrepentido a la prodigiosa imagen del Señor de Plateros, fue resucitado un hombre a quien dio muerte con ella y para testimonio del milagro el resucitado la trajo en la cabeza a este santuario enteramente sano al día siguiente de cometido el crimen” (Texto en el pedestal).

brazos de Nuestra Señora y comenzó su taumaturga tarea? ¿Cuándo se determinó separarlos? ¿Cuándo se construyó su nicho en el centro del mismo retablo principal? [en CONACULTA, 2000:8].

Una de las personas que tomaron minas en San Demetrio fue el marqués de San Miguel de Aguayo, hombre inmensamente rico, quien siendo devoto de la virgen de Atocha mandó traer de España una imagen similar a la que se veneraba en la Ermita de Atocha, cerca de Madrid.

Ésta es la versión más popular que pregonan los folletos “históricos” del santuario y que la gente repite y considera el “verdadero” relato del origen del culto.⁸

Las imágenes de la virgen y del Niño no tienen nada que ver con la imagen madrileña original.⁹ La talla de la virgen tiene la marca o el sello de una casa de elaboración de imágenes religiosas de Barcelona en el siglo XVIII, mientras el Niño no tiene dato alguno para demostrar su origen [Francisco Javier Carlos Cárdenas]. Hay quien cree que el santo Niño es de origen mexicano debido a ciertos rasgos en el tallado de la figura [Sloane, 2000]. Muchas personas entrevistadas insistieron en el maltrato que ha sufrido durante años la pequeña imagen y cómo ha sido necesario repararla en varias ocasiones. Incluso hubo quien insinuó que se hizo otra figura del santo Niño, pues la primitiva se quebró o se quemó; entonces, se trataría de una reproducción. Al parecer, en el siglo XVIII, con la llegada de la talla de la virgen de Atocha, hubo cierto desplazamiento de la devoción del Cristo de Plateros hacia la nueva virgen [Francisco Javier Carlos Cárdenas].

No se sabe con exactitud cuándo comenzaron a tributar culto especial al santo Niño de Atocha ni cuándo fue separado de la virgen de Atocha. Dicen algunas fuentes que ocurrió en el siglo XIX pero mucha gente cree que sucedió en la segunda mitad del siglo pasado.

Después de la Independencia de nuestro país [...] en 1821, se le separó a la imagen de la virgen de Atocha el pequeño niño y se le principió a nombrar como “Santo Niño de Atocha”. A esta pequeña escultura que nos evoca a nuestro Señor Jesucristo cuando era

⁸ Existe una nueva versión: “Entre mayo y junio de 2000 vinieron dos personas de la universidad de Houston, Texas, estaban haciendo su tesis sobre el origen del santo Niño de Atocha [...] aquí no encontraron nada [...] al año siguiente (2001) vinieron de nuevo, y me dicen: ‘padre, ahora ya podemos saber con seguridad y certeza científica, ya contamos con documentación escrita, primero, no fue el marqués de Aguayo el que mandó traer la imagen, pero bueno, alégrese [...] fue un zacatecano, conde de San Mateo de Valparaíso’” [Entrevista al rector Francisco Javier Carlos Cárdenas].

⁹ “De acuerdo con las crónicas, la imagen de Nuestra Señora de Atocha, madre del santo Niño de Atocha, fue tallada por Nicodemus, pintada por san Lucas y llevada de Antioquia a España. Forma parte de un grupo de esculturas destinadas a la devoción de la virgen María y atribuidas al mismo origen” [Sloane, 2000:91]. La virgen de Atocha de Madrid tiene un color oscuro, mientras la de Plateros es blanca; la primera es una escultura vestida y la segunda es una “virgen de vestir”. A la virgen española se le atribuyen varios milagros y se desconoce el origen etimológico de la palabra, aunque hay varias hipótesis sin probar al respecto.

niño se le atribuye un portentoso milagro que tuvo lugar el año 1829. Desde entonces la devoción [...] tomó enormes proporciones [Insunza, *op. cit.*]. A finales del siglo XIX, el culto al Santo Niño ya estaba bastante extendido, el excelentísimo señor obispo Alva y Franco, deseando evangelizar a los huicholes y nayaritas que eran parte de la diócesis y quedaban bajo su responsabilidad pastoral, resolvió encomendar dichas misiones a los padres josefinos, quienes tuvieron como centro ecuménico el Santuario de Plateros; los padres hicieron grandes reformas a la Casa de Ejercicios, donde vivieron y de donde partían a misionar y regresaban [*ibid.*:12].

Dicha congregación estuvo a cargo del santuario de 1903 a 1919 y, según todos los datos, fue la principal impulsora de la devoción hacia el santo Niño en toda la región.

Los lugareños, los comerciantes e incluso el delegado municipal afirman que el santo Niño fue separado definitivamente de su madre hace unos años para su culto independiente, pero ningún entrevistado recuerda con exactitud la fecha. Este halo de misterio es un componente que suscita interés y prodiga la popularidad del santo Niño.

Aproximadamente, hasta 1960 se veneró al Niño de Atocha en los brazos de la virgen María. Lo separaron en 1960. Se veneraba en sus brazos, luego el Niño a los pies de la virgen, posteriormente, en 1965, se le puso en el nicho del altar mayor. Por la gran afluencia de los peregrinos y el peligro que pudiera ser deteriorada o robada la imagen, por seguridad, por la importancia que vino adquiriendo, se separó y está en un nicho especial, contra muchísimas cosas, con alarmas, con vidrios, porque es una gran reliquia a nivel nacional. Yo todavía recuerdo verlos juntos. Fue el padre José María Robles quien en 1960 aproximadamente separó al Niño de los brazos de la virgen María [Rafael Monreal Santiago, mayo de 2002].¹⁰

Pero el rector del santuario dice que la separación ocurrió en 1926, según algunos retablos en los cuales se agradece sólo al Niño [Francisco Javier Carlos Cárdenas]. Si bien los agradecimientos en solitario se remontan al siglo XVIII.

Cuenta la tradición que al llegar la navidad, como el sacerdote del templo no tenía una imagen del Niño para acostarlo en el pesebre y para darlo a adorar a los fieles, le quitó el Niño a la virgen y lo colocó en el pesebre. La noche de navidad lo dio a besar a los fieles que asistieron a la misa de Gallo, a la media noche. La gente comenzó a sentir simpatía por el Niño, y su carita graciosa inspiró tal confianza a los fieles que comenzaron a encomendarle sus preocupaciones a tan gracioso y sonriente niño [...] y comenzó a hacer favores a quienes se lo solicitaban [Pereyra, 1999:17].

Hay pruebas históricas que indican que:

¹⁰ Delegado municipal de Plateros, 52 años; es primo de Ricardo Monreal, gobernador del estado de Zacatecas desde 1998.

desde mediados del siglo pasado¹¹ se han venido haciendo incontables ediciones de una “Novena y Triduo dedicados al Milagrosísimo Niño de Atocha” [...] Ese pequeño manual de oraciones, que incluye alabanzas en verso y narraciones de milagros, ha resistido el correr de los años [...] Aunque el modesto folleto no tiene pretensiones históricas, es el testimonio más antiguo que poseemos sobre una devoción popular muy arraigada y que plantea interrogantes que no tienen respuestas [López, 1995:3].

LA PLASTICIDAD RELIGIOSA

La imagen del santo Niño de Atocha reúne símbolos de diversa procedencia:

[...] la presencia de símbolos católicos institucionales en el santo Niño de Atocha, como el pez, el ancla y la imprescindible cruz, al lado de los símbolos del constructo popular: la concha del peregrino, el báculo y sobre todo, la canasta y el guaje de agua, además de los dulces, los alimentos, las frutas, los juguetes, que el fervor popular acumula al niño santo [Híjar, 2000:23].

En palabras del rector del santuario, Francisco Javier Carlos Cárdenas:

Parte de los métodos evangelizadores, de la metodología, fue plastificar los misterios de la fe, entre ellos el nacimiento, las posadas, las piñatas, los nacimientos en las casas, la novena de las posadas, esto lo impulsaron muy especialmente los franciscanos. San Francisco de Asís creó el asunto de los nacimientos para predicar el valor de la pobreza, como camino [para] encontrar a Dios [...] los franciscanos divulgaron mucho la devoción al nacimiento, y a la imagen del Niño Jesús, del Niño Dios.

Otro misterio es la representación de la imagen misma. Aunque por su tamaño podría calcularse que el niño de la figura tiene un año de edad, las facciones de su rostro se asemejan más a las de un niño de 10 años. Además, en las estampillas —y, por extensión, en otros objetos— el santo Niño está representado por dos infantes diferentes, ambos conocidos y considerados popularmente como el santo Niño de Atocha. Una representación es la réplica de la figura venerada; la otra tiene relación con pinturas antiguas del Niño e incluso con un relieve de cantera en el arco que antecede la entrada al atrio del santuario. Este último fue labrado en 1886 por el maestro Montaña, quien al parecer se inspiró en la segunda estampilla, más que en la imagen en cuestión. Lo mismo ocurre con el vitral de entrada.¹²

La imagen del llamado Niño Azul coincide con una pintura que se encuentra actualmente en la iglesia de la Virgen de Atocha, en Madrid. La talla de dicha virgen

¹¹ El autor se refiere al siglo XIX.

¹² En el siglo XIX las litografías prefirieron al llamado “Niño Azul”, la representación más libre y menos parecida a la imagen venerada. Existen otras litografías realizadas en la ciudad de México y miles de retablos de particulares que inventan y reinventan la figura de diversas maneras, no obstante, las dos más comunes y conocidas son las mencionadas anteriormente.

(con niño) no se asemeja a la venerada en Plateros, además, en dicho templo existe una pintura (*El Santo Niño de Atocha*) que es similar a la imagen del Niño Azul. Por tanto, la estampilla que circula en México se habría inspirado en la iconografía de ésta, o bien, la popularidad de la estampilla habría llegado a la capital de España y hoy está expuesta en dicho templo.¹³ Sin embargo, en México hay diversas versiones al respecto, entre ellas, la que indica que el Niño Azul es producto de la creación de una litografía sin tener presente el modelo, al estilo o gusto de las oleografías alemanas de finales del siglo XIX [Sloane, 2000].

[La] imagen del santo Niño de Atocha pudo haber sido creada a fines del siglo XVII, para reconocer a los caballeros cruzados que hicieron la guerra a las herejías y podría tratarse del retrato de un príncipe hijo de algún poderoso señor de la nobleza europea. Imagen realizada por un anónimo [...] [Guido, 2000:78].¹⁴

Las primeras referencias en España del santo Niño separado de su madre datan de la época de la reconquista cristiana de la península, ocupada por los árabes. En los siglos XIV y XV los cristianos encarcelados por los moros sólo recibían visitas de niños pequeños, en ocasiones, de un niño peregrino que ofrecía agua y llevaba pan en una canasta; así inició su vida autónoma milagrosa y fue considerado el santo de los prisioneros [Sloane, *op. cit.*].¹⁵ En el rosetón de entrada de la fachada está el Niño Azul; en el arco de la entrada también hay una reproducción de éste y en las oficinas del santuario está expuesta una oleografía sin fecha, con una firma en alemán, que fue restaurada en 1982.

El santo Niño, en las diferentes representaciones iconográficas, aparece vestido como peregrino, lo que recuerda a quienes recorren el Camino de Santiago de Compostela, en España.¹⁶

¹³ En el templo que se encuentra en el barrio de Atocha, en Madrid, el niño que aparece en la pintura *El Santo Niño de Atocha* y el niño de la escultura de la virgen de Atocha no tienen ningún parecido. El primero es igual a la estampilla azul que circula popularmente en México —o en bulto redondo para culto en el hogar— y el segundo no se parece al primero ni a la imagen mayor de Plateros [v. www.dominicos.org/atocha/atocha/album.htm]. En todo caso, para los padres madrileños a cargo de la basílica de Nuestra Señora de Atocha es clara la diferencia que establecen entre el santo Niño de Atocha (la pintura) y el santo Niño de la Virgen de Atocha (el que tiene en sus brazos la virgen). En México el santo Niño de Atocha venerado es el que proviene de los brazos de la imagen de la virgen de Atocha de Plateros. El Niño Azul no se venera en la iglesia, es simplemente una reproducción ornamental o comercial para su culto privado y popular.

¹⁴ Según esta versión —producto de un pintor alemán desconocido—, la imagen fue introducida a finales del siglo XVIII a la Nueva España por unos germanos que llegaron a la región minera zacatecana para mejorar la producción, por orden de Carlos III de España y V de Alemania.

¹⁵ En México también tiene esta misma concepción en los milagros narrados en la *Novena del Santo Niño* y recogidos en la obra de Poniatowska, *Hasta no verte Jesús mío* [1970].

¹⁶ Santiago Matamoros es el patrón de España y es el estandarte que siguieron los cristianos para reagruparse durante la expulsión de los árabes de la península ibérica, así, el santo Niño es defensor y acompañante de los prisioneros cristianos que los moros mantenían en cautiverio.

EN TORNO A LOS MILAGROS EN LA NOVENA

La siguiente es una narración de los milagros del Niño:

Un hacendado no consiguió peones para segar su trigo y fue auxiliado por un mozuelo ágil y misterioso que dijo llamarse Manuel de Atocha. El agradecido propietario puso unas espigas de oro en la mano del “Niño Santo”. Maximina Esparza, mujer de vida alegre, es liberada de la cárcel de Durango por un joven muy formal, que ante el juez se hace cargo de ella, declara que es hijo de María de Atocha y que vive en Fresnillo. Corría el año de 1831. El Potrero de Chimayó es un rancho de Nuevo México, 30 millas al norte de Santa Fe. Allí vivía a mediados del siglo pasado don Severiano Medina, casi paralizado por la artritis. Tuvo conocimiento de que en Fresnillo se veneraba al Niño Manuel, a él se encomendó y pronto estuvo sano para emprender un largo viaje en burro y venir a Plateros a dar gracias. Llevó una imagen del Niño Dios y le construyó una capilla en el Potrero, donde se sigue dando culto. Don Calixto Aguirre, vecino de la ciudad de Guanajuato, sufría en marzo de 1841 un mal grave e incurable: tal vez era cáncer aquella enfermedad que lo había deformado y le producía “incomparables dolores y dolencias”, a tal grado que su médico, don Vicente López, estaba espantado. “Como sus dolencias aumentaban considerablemente, aclamó con veras de su corazón al Santo Niño de Atocha, prometiéndole [que] como le sanara le dispondría una Novena compuesta de la dureza de su ingenio, y llevaría hasta su santuario su retablo que hiciera patente esta maravilla”. La curación de don Calixto y su ingenio no tan duro son el origen de la primera investigación sobre los milagros del santo Niño, que recoge 13 gracias atestiguadas por los exvotos que el guanajuatense encontró en Plateros [López, 1995:13].

Los milagros expuestos en el novenario tuvieron origen de 1829 a 1841, es decir, mediados del siglo XIX.¹⁷ Consisten en la liberación de una mujer presa; la sanación de las heridas mortales de un hombre y una mujer asaltados y, en otro relato, la curación a un hombre de las heridas causadas por un pleito; la sanación de dos personas tras graves accidentes de trabajo y de dos hombres y una mujer declarados enfermos incurables. Todos los favorecidos ofrecen un retablo y se dibujan en ellos como agradecimiento por salvar sus vidas [*Novena y Triduo en Honor al Santo Niño de Atocha, s/f*]. En este documento y testimonio religioso se demuestra que prisioneros, enfermos por agresión, accidente o falta de salud reciben la ayuda milagrosa de la imagen.

SOBRE LOS TESTIMONIOS DE EXVOTOS Y RETABLOS

Los retablos dan cuenta de los milagros variados pero idénticos en su sentido fervoroso; sorprenden los de veteranos de las guerras de Corea y de Vietnam con una segura pensión yanqui, al lado de los migrantes riesgosos, de encarcelados a veces a punto de ejecución

¹⁷ Esta fecha concuerda con la de los retablos que se explicarán más adelante y que algunas fuentes documentales señalan como el inicio del culto al santo Niño, o incluso de la separación de la virgen.

al fin burlada y conmueven los agradecimientos por la salvación de uno de los más preciados tesoros campesinos, sus animales [Híjar, 2000:22].

En la actualidad algunas paredes del patio de entrada al santuario y varias salas adyacentes se encuentran totalmente cubiertas de retablos y de “milagritos”. Son testimonios vivos de la fe, agradecimientos por el milagro que se ha recibido, testimonios públicos. Cada semana se retiran varios para dar lugar a otros y los primeros se archivan o guardan [Francisco Javier Carlos Cárdenas]. “Uno de los aspectos esenciales del exvoto es el lenguaje plástico que tiene una gran sencillez, porque con él se pretende que el suceso que se narra sea accesible incluso para las personas no letradas” [Garduño, 2000:31]. Hay también diversos objetos: mechas de cabello, muletas y escayolas, aparatos ortopédicos, ramos de novia, títulos de grados educativos, juguetes,¹⁸ fotografías, notas y cartas, etcétera. Además, los danzantes ofrecen algunas peregrinaciones, mariachis y bandas de música.

Los retablos han existido desde el siglo XIX y durante el siglo XX —incluso hay algunos del siglo XVIII [CONACULTA, 2000]—. Es una vieja tradición muy popular también en otros rincones del país, pero en Plateros es particularmente amplia. El tamaño promedio de los retablos es de 20 por 30 centímetros, aunque hay de todos tipos.

Su contenido es variado, la intención siempre es la misma: agradecer y dejar constancia del suceso acaecido “con veras”. Dan cuenta de “milagros” por cura de enfermedades terminales, accidentes presuntamente fatales, el salvar situaciones de riesgo inminente como haber estado en una guerra, y hasta cambios climáticos que eran desfavorables [Valadez, 2001:36].

Otros favores otorgados son: lluvia en épocas de sequía; protección de asaltos en plena Revolución,²⁰ el regreso a casa de soldados de las guerras mundiales; prisioneros que libraron sus penas de cárcel; migrantes que hoy día atraviesan sanos y salvos el Río Grande o niños que sobrevivieron a un accidente o a una enfermedad mortal. Han sobresalido, en los últimos años, los agradecimientos de migrantes.²¹

¹⁸ Los juguetes se reparten en navidad y en el día del niño a los infantes de Plateros y comunidades aledañas.

¹⁹ “En 1826 creo que está fechado el primer cuadrito de retablos, el más antiguo al santo Niño, hay exvotos y cuadritos anteriores pero al Señor de los Plateros ya en el siglo XVII o XVIII” [Francisco Javier Carlos Cárdenas].

²⁰ Revolucionarios de la División del Norte dedicaron retablos de agradecimiento. Se dice que el mismo Francisco Villa ofreció un pequeño sombrero de charro de lujo, como señal de respeto revolucionario por la religiosidad popular.

²¹ Un ejemplo es el famoso caso de Ricardo Aldape Guerra: “sentenciado a muerte en cinco ocasiones por haber dado muerte a un policía en Houston [...] Delito que no cometió [...] lo salvaron de la muerte las oraciones de muchos regiomontanos y texanos, pero los que resolvieron este caso ÚNICO en la historia de la Policía Judicial de los Estados Unidos, fueron el SANTO NIÑO DE ÁTICA y la SMA. VIRGEN DE GUADALUPE que nos hicieron este milagro después de 14 años, 9 meses y 2 días de terrible agonía para Ricardo y su familia” [Aurelia Villanueva Herrera, Monterrey, 9 de mayo de 1997][mayúsculas en el original].

Existe una exposición itinerante organizada por el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, el Instituto de Cultura de Guanajuato y el Mexic-Arte Museum de Austin, Texas, titulada “Fe, arte y cultura. Santo Niño de Atocha. Exvotos”, que reúne interesantes retablos de los siglos XIX y XX dedicados al santo Niño.

Fueron a Estados Unidos —San Antonio, Houston, Dallas, Chicago—, empezaron en la Casa Estudio de Frida Kahlo y Diego Rivera, ahora están expuestos en Aguascalientes, estuvieron en Guanajuato, Guadalajara, etcétera. Están varios de los retablos más antiguos, una de las réplicas del Santo Niño de Atocha, y unos cuadros hechos con milagritos [Francisco Javier Carlos Cárdenas].

Algunos datos detallan las solicitudes que se realizan:

salud (26%), accidente (16%), prisión (14%), reunificación familiar (9%), legalización (8%), favor y manda (6%), trabajo (5%), asalto (4%), no definidos (4%). Cabe destacar que se encontraron varios testimonios de la Segunda Guerra Mundial, Vietnam y Golfo Pérsico, tanto en español como en inglés [Robledo, 2002:2].

EL TESTIMONIO DE LAS CARTAS²²

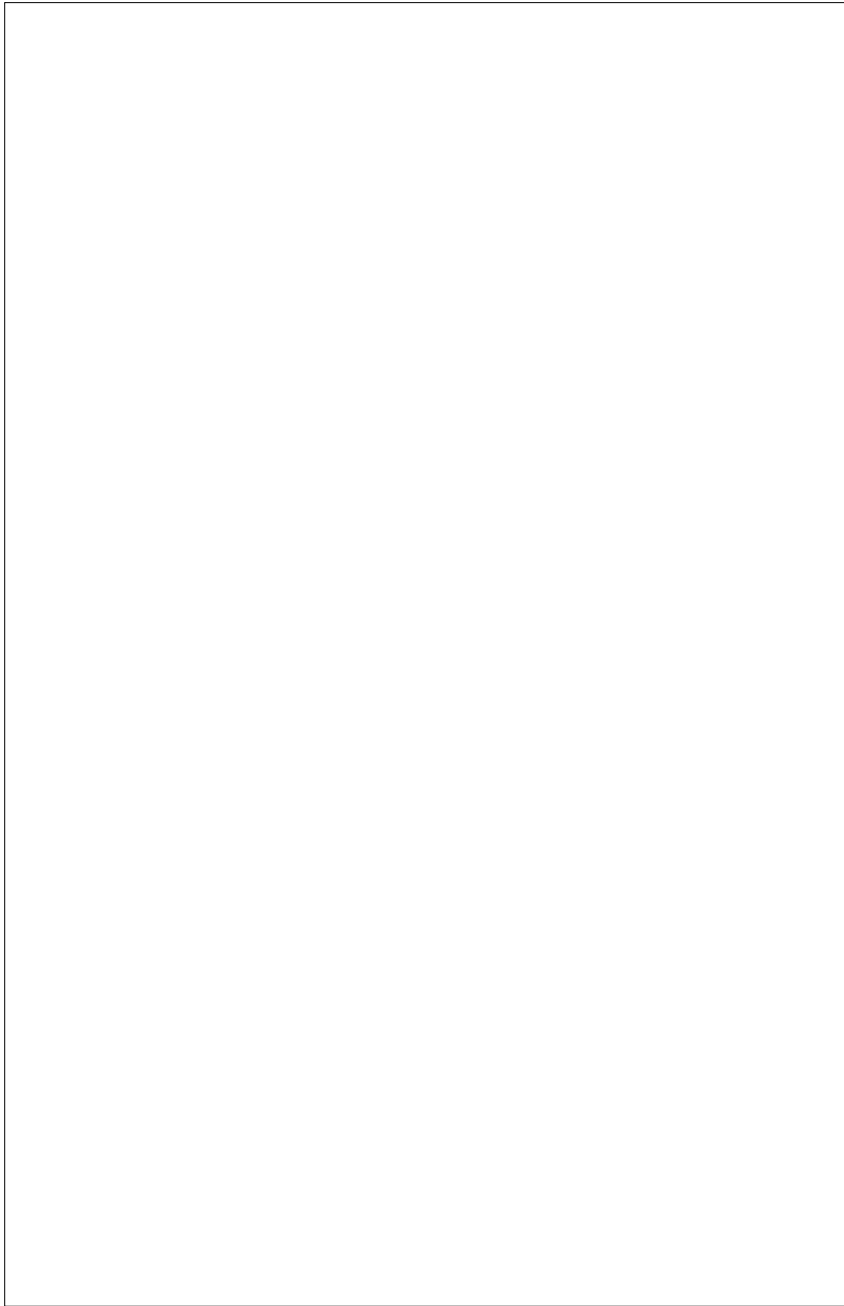
Además de los milagritos, los objetos entregados a modo de exvotos, los retablos y el donativo o limosna, hay innumerables cartas que personas de diferentes lugares del país y del extranjero dirigen al santo Niño de Atocha. Los rectores del santuario las han recopilado; el rector Pereyra Nieves editó un libro con el contenido de varias de ellas.²³ A través de los párrafos transcritos se pueden leer las alabanzas, las bendiciones, el agradecimiento, el reconocimiento y los beneficios que la advocación del santo Niño ha causado en quienes a él se han dirigido.²⁴ El libro hace una clasificación de las cartas.²⁵ Algunas son de expresión de fe; en ellas se pueden leer oraciones como: “Me

²² En las transcripciones los errores de ortografía y de mecanografía han sido corregidos.

²³ La intención del rector Pereyra fue la difusión de la fe: “me di cuenta que en muchísimas de ellas había expresiones espontáneas y sinceras de fe, de esperanza, de confianza ilimitada en Jesucristo y que, por lo tanto, merecían conservarse escritas para que, conociéndolas quienes las leyeran, pudiesen tener un estímulo a su fe y a su vida cristiana, para mayor gloria de dios y edificación del pueblo cristiano” [Pereyra, 1999:9].

²⁴ En el texto no se expone explícitamente el periodo al cual pertenecen las misivas, pero se puede suponer que serían de 1986, fecha en que Pereyra Nieves tomó posesión como rector del Santuario, hasta la finalización de su periodo en 1999.

²⁵ En general, las cartas se dirigen al santo Niño, aunque algunas veces mencionan a dios o a Jesucristo. También hay algunas dirigidas al rector del santuario, no sólo para mencionar la limosna que adjuntan o para pedir una misa sino para agradecer la respuesta que el rector mandó a una epístola anterior. Lo anterior hace pensar que se trata de un rector muy particular que entabló comunicación con los fieles y devotos y, por ello, muchos expresan sus demandas directamente a él, entre la confesión y la súplica. Otro rasgo es la utilización del diminutivo, del cariño y el respeto, sobre todo porque se dirigen al santo Niño, que al fin y al cabo es un infante. La mayoría parecen cartas escritas por mujeres, aunque esto no está especificado pero se deduce por la redacción. La religiosidad popular es más extendida entre la población femenina que en la masculina; todo ello tiene que ver con la mayor participación tradicional de la mujer como reproductora de los valores religiosos en la familia, así como su mayor importancia cuantitativa en las prácticas religiosas [Lagarriga, 1999; Ortiz, 1999].



El santo Niño de Atocha.
Fuente: López de Lara, 1995.

siento tan protegida de Jesucristo y de mi Santo Niño de Atocha” [Pereyra, 1999:26], aunque éstas también podrían ser interpretadas como un sentimiento de protección y amparo: “El sentir tu mirada que penetraba hacia nosotros, tu tranquilidad que irradian hacia nosotros, la frescura de tu paz”. Se trata de epístolas que piden ayuda o dan gracias por la recibida, paralelamente a la fe y a la seguridad espiritual y, seguramente, psicológica, que les otorga la fe en el santo Niño.

La mayoría de las cartas son de petición. Abundan las solicitudes de salud, debido a que se sufrieron enfermedades o accidentes. Hay algunas en las que gente de ambos lados de la frontera norte del país solicita trabajo.²⁶ A veces se trata de peticiones de carácter general: “Te pido de todo corazón ilumines los corazones de mí y de mi familia que haya armonía, amor y alegría” [*ibid.*:423]. Hay otras más curiosas o anecdóticas:

[...] Sabes que estoy muy próxima de mi boda con Oscar [...] te pido favorezcas nuestro hogar donde se alabe el santo nombre de Dios [...] te pido que en mi vientre se formen sacerdotes y religiosas que den a conocer tu santo nombre y el de tu Padre [...] sé que has de estar muy ocupado, pero te pido me concedas ser una buena esposa [...] no permitas que jamás le sea infiel ni con el pensamiento ni con el cuerpo [*ibid.*:42].

En general, se ruega por hijos e hijas, nietos y nietas; a veces las hijas piden por las madres y también por el cónyuge; la esposa, por el esposo:

Te estoy pidiendo por mi esposo que desde hace cuatro años y tres meses se quiso quitar la vida. Se enterró un clavo de tres pulgadas en el cerebro, con una pistola de presión [...] Ayúdalo a que se recupere completamente, y a mí dame fuerzas y salud, para seguirlo cuidando y ayudarlo, y también te pido por mis cuatro hijos [*ibid.*:45 y s].

Existen peticiones para no tener que pagar un accidente; también agradecimientos

[por] haberme retirado a esa persona que me acusaba de robo [...] perdóname por ser tan pecadora, Niñito, borra de mi mente esos pensamientos tan feos que tengo y guíame en el camino del bien. ¿Por qué el dinero que gana mi esposo no nos rinde, no nos luce nada? [*ibid.*:46].

Las problemáticas actuales aparecen también en estas misivas:

Una mujer rencorosa llena de pecados [...] te pido perdón [...] Tú sabes que tengo muchas drogas que debo y estoy a punto de perder mi casa, Niñito de mi corazón, ablándales el corazón a los señores que les debo cantidades fuertes, que tengan compasión y piedad de mí, yo les voy a pagar todo lo que les debo [*ibid.*:49].

Hay también exposiciones de mandas:

Yo soy pecadora [...] le informo que de aquí en adelante le voy a mandar el 10% de lo que gane trabajando. Si Diosito me ayuda, espero ir de rodillas a pedirle perdón por mis

²⁶ Algunas cartas están escritas en inglés.

pecados y a pedirle que me dé fuerzas para seguir la doctrina y sus enseñanzas [...] mi abuelito me enseñó la mucha fe que él le tenía [...] Señor P. Juan, soy pecadora, soy una oveja perdida, soy un alma en pena que desea ponerse bien con Dios Nuestro Señor [...] Con sus rezos y el poder divino espero encontrar otro trabajo muy pronto [*ibid.*:49 y s].

La combinación de agradecimientos y peticiones también es usual en algunas epístolas.²⁷ En ocasiones se solicita por el cónyuge; en general, mujeres piden por los varones y contra sus vicios (alcohol, violencia, adulterio): “No me separes de mi hombre que Tú has puesto en mi camino, ayúdalo a aclarar sus problemas, retíralo del vicio” [*ibid.*:55]. Ésta es una típica carta de protección hacia el esposo: “El milagro tan grande de que mi esposo dejara de tomar y más que nada olvidara un poco su sed de venganza” [*ibid.*:57]. O bien: “Salva mi hogar, mi matrimonio, ya que mi esposo se nos estaba cayendo en las garras del adulterio, tal parece que está poseído” [*ibid.*:58].

Varias cartas solicitan misas para matrimonios que han durado varios años, otras son de parejas o de mujeres que, ya en edades avanzadas, agradecen por la duración de su matrimonio: 50 o 60 años. En una carta una mujer justifica la separación de su marido por diferencias religiosas y señala: “Voy a dejar al hombre, pero te voy a seguir a Ti” [*ibid.*:56]. Otra ruega por conseguir en la corte la custodia de su hijo: “Te pido por mi juez para que ilumines su corazón y me dé a mi hijo” [*ibid.*:90], ya que el marido utilizaba mentiras para quitárselo.

Otras epístolas son de esposos que buscan consuelo y alivio porque han enviudado a edad avanzada, después de muchos años de matrimonio:

Ahora le envió un giro pequeño, para una misa para el alma de mi esposa y madre de nuestros siete hijos e hijas, falleció de repente el domingo 6 de septiembre de 1992, sin haber estado enferma, únicamente que desde el sábado por la tarde que fuimos a nuestra misa de costumbre en San Cayetano, me dijo que se sentía cansada [...] Teníamos 43 años de casados y apenas hace un año me jubilé [...] parece que apenas estábamos gozando de andar juntos siempre [*ibid.*:56].

[...] Tuve la desgracia de perder mi señora, a la compañera de más de 28 años, los que esos 28 teníamos como 15 de no fallarle al santo Niño, ni un año, y hoy que fui solo, sin mi compañera, se me hizo tan triste [...] mi esposa la perdí en la explosión que hubo aquí en Guadalajara el 22 de abril [...] Padre, ruegue a dios por ella, para que esté en el cielo, no porque era mi señora, pero era de lo mejor de la tierra [*ibid.*:57].

²⁷ La siguiente es la petición de un hombre: “Primero [...] quiero agradecer por todas las virtudes que me diste, por mi salud, por los padres que me diste [...] Yo sólo te quiero pedir que siempre estés iluminándome, que me guíes por el camino correcto, para tener éxito en mis estudios, trabajos y mi matrimonio. Porque yo quiero ser un gran empresario, político, para ayudar a la gente, saber muchos idiomas, pero para esto te necesito” [Pereyra, 1999:54]. Curiosamente —al contrario de la mayoría de las mujeres que piden por enfermedades propias o ajenas, que solicitan por los demás respecto a asuntos de salud o “pecado” (robo, prostitución, drogas)—, aquí se solicita por la prosperidad económica, es decir, el éxito en el rol de hombre proveedor y la imagen pública de triunfador.

Los hijos o hijas piden por los padres, en general, para la curación de enfermedades de éstos; usualmente las hijas solicitan la salud de las madres o piden por su alma en caso de fallecimiento; a veces los niños ruegan por el matrimonio de sus padres, que el padre se arrepienta de “lo que hace” y ayude a su madre. En ocasiones aparece el tema de la separación: “que mis papás nunca se vayan a separar, que mi papá deje de fumar, que yo me saque muchos dieces [...] que mis hermanos no se peleen tanto, y que ya no exista la droga y que nunca tomemos nosotros y nuestros primos” [*ibid.*:69]. Hay algunas solicitudes escritas por menores:

Niñito, por favor ayuda a mi mamita, por favor te voy a rezar mucho, me saludas al padre, tú también quieres cuidar a mi mamita, está enferma de gastritis, me llamo Zazmín Loza, tengo siete años, te saludo con amor y felicidad. Padre lindo, cuida de mi mamita linda, padrecito [*ibid.*:65].

También hay un grupo de adolescentes que piden ser buenos, “apartar los malos pensamientos” o “seguir con mis buenas calificaciones para poder ayudar a mis papás y poder ser alguien en la vida” [*ibid.*:69].

La mayoría de las cartas son escritas por madres. Algunas son desgarradoras como en la que una mujer solicita desde los Estados Unidos que “su exmarido la deje de molestar y que siga su camino”. Cuenta en el relato: “finalmente me divorcié de él cuando trató de matarme [...] tengo un hijo que quisiera que dios le ayudara a seguir el buen camino y dejara las drogas”. Esta mujer tiene dos trabajos y debe vender su casa por problemas económicos; a uno de sus hijos “le robaron” y otro “no puede pagar su carro por el vicio de las drogas” [*ibid.*:71].

Los problemas o vicios de los hijos son la mayor preocupación de las madres, asimismo, a los hijos les angustia la salud de los padres o su posible separación. Además, hay expresiones de madres que piden por su hijas: “las tres casadas y abandonadas de sus esposos”; por los hijos: “tres de mis hijos no dejan el vicio de tomar vino, uno de ellos es adicto” [*ibid.*:80]. Algunas historias cuentan desgracias familiares, muertes prematuras, enfermedades graves en niños y jóvenes que se encuentran “desviados”, “extraviados”, que están como “en un pozo”; piden “por que nuestros jóvenes no caigan en el vicio”, para que se alejen de “las malas amistades” y “las malas intenciones”. Madres desesperadas relatan historias de hijos que “juegan y pierden todo”, que “usan drogas” o que “lo tengo en la cárcel” [*ibid.*:97]. La petición —o súplica— es siempre la misma: “que mis hijos salgan de esos vicios y se formen hombres de bien” [*ibid.*:97]. Incluso hay abuelas que ruegan por los nietos “perdidos entre drogas”. Se pide también por los hijos presos:

Que acudas a ese juicio de mi niño como su abogado defensor, no permitas que lo condenen a tan larga prisión como lo tienen planeado, no te pido que revoquen su sentencia, pero por lo menos que sean indulgentes con él, que reduzcan su tiempo de cárcel, a un tiempo

mínimo [...] si me devuelves a mi hijo en lo que resta de este año 1997, te prometo llegar hasta tu santuario acompañada de mi hijo para darte gracias y llevarte un retablo [*ibid.*:93].

Este relato es similar a alguno de los famosos milagros recogidos por la tradición popular en la novena, los cuales incluso han sido recreados por la literatura y evocan la devoción por el santo Niño en la España ocupada por los musulmanes, como acompañante y redentor de cautivos.

Hay otras cartas que agradecen “los favores recibidos”, la sanación de enfermedades, los trabajos encontrados, “haberme dejado a mi bebé”, en fin, “los milagros que me has concedido”.²⁸ Una mujer agradece “el don de ser madre [...] No conozco tu Santuario [...] mi esposo hizo una promesa de llevar a nuestro hijo cuando crezca, mientras tanto cumpliremos enviando un donativo cada año” [*ibid.*:106]. Otra más demuestra gratitud por: “[haberla] llamado a ser legionaria de María, luego de tener la dicha de asistir a la misa del papa cuando vino a Los Ángeles” [*ibid.*]. Los agradecimientos a veces son mencionados de forma directa como “milagros”, en general, se trata de la sanación de enfermedades graves o de personas médicamente desahuciadas, con lo cual el milagro es evidente:

Tenía enfisema. Hizo una simple manda de hacer una peregrinación al Niño de Atocha y ofrecerle algo para que cuando se pusiera más enfermo no ser una carga para su esposa e hijas. Pero la enfermedad fue contrarrestada y en otro examen que le hicieron no le hallaron nada en el pulmón [*ibid.*:132].

Le diera la vida otra vez a nuestra nieta, ya que la habían dado por muerta los doctores [...] tuvo un accidente horrible [...] su bebita de 13 meses murió allí [...] la sacaron de los fierros [...] duró tres meses inconsciente del mundo [...] tres días la tuvieron abierta su cuerpo para estarla chequeando [...] sus pulmones no le ayudaban a respirar [...] recibió sangre muy seguido [...] los doctores nos dijeron que ya [habían hecho] todo por ella y ya no [podían] hacer más [...] y los padres de ella tuvieron que firmar papeles que ya no le dieran auxilio alguno [...] Pero esa semana mi esposo vio cómo yo le tenía tanta fe al Santo Niño de Atocha y se metió a la iglesia y llorando pidió a Dios por ella, si revivió a Lázaro ya muerto, salva a mi nieta que todavía está aquí en el mundo, te la llevo hasta Plateros [...] Esa misma semana que él rezó fue cuando comenzó a responder su cuerpo [...] Fue un milagro que ni las enfermeras ni los mismos doctores pudieron creerlo [*ibid.*:135 y s].

²⁸ Algunas cartas de gratitud son muy elocuentes: “Cuando yo era niño nosotros estuvimos brevemente en Fresnillo. Estábamos tan pobres que, a veces, cuando mi mamá no conseguía trabajo, hasta pedía limosna para darnos de comer. Todo cambió por medio de esfuerzo y, gracias a dios, estamos viviendo muy bien. Yo logré estudiar y triunfar en la vida. Me gradué en los Estados Unidos, y en París, también viví en Munich, Alemania. Cada que regreso a Roma, o París, siempre recuerdo cuando íbamos a pie a Plateros [...] una iglesia tan bella. Parece increíble pero es verdad. Sabía usted que en Notre Dame en París hay un altar con la virgen de Guadalupe y que la adorna la bandera mexicana, allí yo he llorado” [*ibid.*:105]. Esta carta parece ser de un triunfador y vuelve su mirada al pasado, relacionado con Plateros. Se trata de una excepción del resto de las misivas.

Las cartas de prisioneros²⁹ también son comunes; algunos están arrepentidos; alguien afirma estar “acusado de un robo que no [cometió]” [*ibid.*:120]. Prácticamente todos se encuentran presos en los Estados Unidos —generalmente en California— y solicitan:

licencia [para] regresar a México [...] regresar a mi pueblo con un milagro tuyo [...] ablándales el corazón a este gobierno [...] líbrame de esta prisión [...] perdona mis pecados [*ibid.*:118].

Ablándole el corazón a estas autoridades. Concédeme salir bien de esta corte [*ibid.*:121].

Que cambies mi carácter y ser un buen hombre con todos mis seres queridos [*ibid.*:122].

Me encuentro preso pagando una condena de ocho años, por andar en los vicios de alcohol y drogas [...] estoy arrepentido [...] Señor Padre, con todo mi corazón le pido a usted y a Santo Niño de Atocha [...] que me devuelva a mi esposa y a mis hijos. Padre, yo comprendo que le hice daño a mi esposa con otras mujeres, pero no lo hacía en mis cinco sentidos [...] yo tengo cuatro hijos, y a mi esposa, pero mi esposa me quiere dejar por otro hombre, y todo por el daño que le hice [...] Padre, yo tengo mucha fe en santo Niño de Atocha y estoy seguro de que él me va a regresar a mi esposa y a mis hijos [*ibid.*:119].

Así, entre confesión y catarsis, muchas cartas imploran lo imposible; son el último recurso, cuando ya todo se cree perdido:

Yo llevo 10 años en la cárcel pero no pierdo la fe en dios [...] la sentencia que tengo de 25 años para la vida es una carga muy dura que no puedo negar que me ha hecho sufrir demasiado y más cuando mi esposa me abandonó y perdí contacto con mis hijos, pero son golpes de la vida [...] Le vuelvo a pedir que le pida a dios que me haga el milagro de lograr mi salida [*ibid.*:124].

LOS PEREGRINOS DAN SU TESTIMONIO DIRECTO³⁰

En la lucha cotidiana es implorado por los asalariados; en los asuntos del corazón, invocado e implorado por los enfermos, accidentados, campesinos, “mujeres de malas costumbres”, solteras y casadas. “Doy gracias al santo Niño de Atocha porque tengo tres hermanas y yo soy la más fea y me casé primero, con un hombre bueno”; madres afligidas, hijos agradecidos, estudiantes favorecidos, viajeros y emigrantes, de ello dan cuenta los numerosos retablos que cubren el portal del santuario, las multitudinarias peregrinaciones, ordenadamente distribuidas por fechas, procedencias y ocupaciones, que redundan en un beneficio económico para la diócesis de Zacatecas,

²⁹ Algunas de estas misivas están escritas en verso, como poesías.

³⁰ Para este apartado se utiliza una selección de las entrevistas que dan cuenta de las peticiones realizadas y de los favores recibidos por el santo Niño de Atocha durante el trabajo de campo, que se llevó a cabo en abril de 2001 y mayo de 2002 en el Santuario de Plateros.

las fiestas y celebraciones que se le ofrecen llevándole dulces y juguetes, porque aún es niño y le gusta jugar con ellos [Sánchez, 2000:106].

Además del testimonio en exvotos y, concretamente, en los retablos y en las cartas analizadas, se interrogó directamente a los peregrinos sobre los motivos de su fe, en general, y de su viaje al santuario, en particular. Son una explicación de primera mano de las percepciones, sentimientos y funcionalidad social del culto.³¹

El objetivo de la visita puede ser una salida dominical de jóvenes o el gusto de pasear: “Nos gusta venir, por nuestra religión, principalmente, pero es un lugar lindo para visitar” [Yolanda González, 17 años],³² “Venimos cada ocho días, días festivos y entre semana” [Aurora Monreal, 55 años].³³ Hay quienes tienen un objetivo determinado cuando acuden al santuario:

Porque venimos a entregar al niño [un bebé de un mes] porque estuvo malito, porque estuvieron malitos él y ella [la mamá que lo carga], porque a ella le hicieron cesárea, y venimos a darle gracias, porque están bien los dos, pero se estaban muriendo, estaban bien malos, pues nos encomendamos a él y mire ya, ahí están los dos, buenos y sanos ya, bendito sea el santo Niño [...] estamos viendo qué es lo que traen más para traer nosotros [Laura, 28 años, y Maribel, 17 años].³⁴

Las enfermedades de los hijos muy pequeños o los problemas de peso en el nacimiento fueron las causas más mencionadas. También los accidentes infantiles de todo tipo:

Venimos porque debemos una manda de las niñas [...] Ella estaba muy chiquita y yo se la prometí a él que me la aliviara, nació pequeña, ya habíamos venido, venimos otra vez porque ya está grandecita; de la otra, que estuviera bien [María de Jesús Zepeda López, 38 años].³⁵

Yo quería conocer al niño y ella quiere pedir por su niño que lo tiene enfermito, que le viene a pedir [María Guadalupe Martínez, 70 años, y María Elsa Medina].³⁶

Traemos al niño, se nos enfermó una vez y se lo prometimos traer y hasta ahora podemos venir. Soy de Jalisco y mi esposa es de Fresnillo [Jaime, 33 años].³⁷

Porque es un niño muy milagroso, queremos pedirle por la salud de la niña, no es buena su salud. Es cuestión de fe [Elvia, 26 años].³⁸

³¹ Las entrevistas no mostraron la profundidad y confesión de las cartas, ya que no es lo mismo escribir desde la recogida intimidad, de forma premeditada y voluntaria, que ser interrogado sorpresivamente frente a una grabadora. Sin embargo, se trata de relatos explicativos de primera mano.

³² Originaria de Fresnillo; acudió con dos amigas que estudian contabilidad en el CONALEP.

³³ De Plateros, esposa del delegado municipal.

³⁴ Maribel tiene un bebé de un mes de edad; son originarias de Fresnillo.

³⁵ De Monterrey, acompañada por su esposo y dos hijas.

³⁶ De Saltillo.

³⁷ Llegó desde los Estados Unidos.

³⁸ Viajó con su mamá —de Zacatecas—, esposo e hijo. Originaria del Distrito Federal.

A darle las gracias de un milagro que nos hizo. Atropellaron a mi hermanita de cinco años y tuvo una quebrada en el pie y una herida muy grande en la cabeza, y gracias a dios, bueno al santo Niño, pues salió de coma, ya está mejorcita, y venimos a dar las gracias que nos la salvó. Otras veces venimos a verlo. [Trajimos] veladoras y un piecito, una manita y el cuerpecito de milagrito [Rosalía Díaz Aguilar, 30 años].³⁹

Las dolencias de los adultos, por enfermedades o accidentes, también llevan a la gente a pedir o agradecer:

Le pedimos que nos ayude y siempre que venimos, vamos a verlo. Mi papá estuvo enfermo de cáncer y le pedí a él y cuando le hicieron otras radiografías ya no lo tenía [...] venimos a pagar la manda, a traer a mi papá, de agradecimiento. Siempre le pedimos [Irma Moreno, 38 años].⁴⁰

Ya en una ocasión le pedimos al santo por una enfermedad y lo hizo, y yo le prometí que en la primera oportunidad que tuviera veníamos. Es la segunda vez. Tengo imagen en casa [Carlos, 49 años].⁴¹

Venimos a dar gracias al santo Niño porque estaba enferma, aunque todavía no estoy bien del todo, pero ya mejor. Devota desde siempre, toda mi familia, y mis hijos también. Soy muy devota, le he pedido toda mi vida. Cada vez que puedo vengo. He venido con mi vecina, nos regresamos hoy mismo, nomás venimos a lo que venimos, a visitarlo a él y ya [Socorro Herrera, 67 años].⁴²

El trabajo es otro tema importante en los últimos tiempos: “Venimos a pagar una manda, bueno, una promesa, por trabajo, he encontrado trabajo y le pedí al santo Niño y me lo dio. Sí había venido por la salud de mi hija” [Raúl Ortíz, 26 años].⁴³

Solicitar amparo y protección a los inmigrantes es una de las peticiones más comunes en la actualidad, debido al auge de la inmigración ilegal, que proviene desde todo el país y particularmente desde Zacatecas:

Venimos a visitar al santo Niño para una manda que prometí. Mi papá y mis hijos y mi esposo. De mis hijos que salieron fuera, y están bien gracias a dios [...] venimos a darle gracias al santo Niño, como llegamos con unos parientes a Fresnillo, ya vamos de regreso [Patricia Maldonado, 45 años].⁴⁴

Mi papá y mi esposo prácticamente viven en Estados Unidos, en el estado de Texas, y entonces resulta que ahora que venían en camino, les fue un poquito mal, y se encomendaron al santo Niño de Atocha, y venimos para darle gracias. Venimos muy

³⁹ Acudió con su papá, mamá, tío y hermanos. Es de Fresnillo.

⁴⁰ Originaria de Los Ángeles, viaja con su esposo, su suegra y su papá, originarios de Zacatecas.

⁴¹ De Colima, viene con esposa, hijos e hija.

⁴² De Durango.

⁴³ De Zacatecas.

⁴⁴ De Guadalajara.

seguido, ya por tradición el 1 de enero y el 25 de diciembre. Regularmente viene toda la familia, la mitad está aquí y la mitad en Estados Unidos [María del Rocío Salazar, 37 años].⁴⁵

Más que nada a presentarle a mi hija y a darle gracias, porque llegué yo del otro lado y no había venido a darle gracias. Ahora teníamos ya ratillo que no veníamos, aprovechamos la oportunidad que nació la niña para darle gracias. Yo pienso que ya no hay que alejarnos tanto de él. Toda la familia es devota del santo Niño [Oscar Saucedo, 30 años].⁴⁶

La tradición familiar es invocada como origen y fuente de la devoción:

La familia, cada 25 de diciembre, venía cada año en peregrinación, o cuando había alguna manda [Alma Berta Rolán, 28 años].

A ver al santo Niño de Atocha, a pagarle una manda, cada año venimos a dar gracias. Acabamos de llegar, estamos sólo hoy y nos vamos. Cada año venimos a dar gracias nada más, y de vez en cuando venimos a pagar mandas. Toda mi familia ha venido aquí con el santo Niño, mis papás también. Ofrecemos veladoras, rosarios, una oración. En casa tenemos imágenes del santo Niño [Estefanía Mora, 19 años, y Emma Mora, 15 años].⁴⁷

Así, el paseo dominical o el reencuentro anual son motivos de peregrinación, siguiendo una costumbre y una tradición familiares. Sin embargo, las enfermedades, especialmente las de los niños más pequeños, son la principal razón. También destaca la solicitud de trabajo y de protección para quienes inmigran a los Estados Unidos.

RITUALES, DEVOCIÓN Y CELEBRACIÓN

Acudir al santuario es una tradición motivada por la solicitud de algún favor o milagro y el agradecimiento por la concesión del mismo. El ritual se escenifica generalmente en grupo; en pocas ocasiones alguien va solo. Lo más usual es que acudan familias compuestas por tres generaciones —abuelos, padres e hijos—, o bien, grupos de amigos.

Tanto la peregrinación (llegar caminando desde cierta distancia) como el ayuno forman parte del ritual:

A veces nuestras familias hacen la promesa de venir, no sé, por el descanso del alma de alguien, una manda. Con la muerte de mi abuelita, vinimos toda la familia, por su alma vinimos todos. Caminamos, ayunamos y estuvimos en misa [Yolanda González, 17 años].

Esta misma familia, por ejemplo, narra que ya habían hecho otra petición: “Cuando me faltaban tres días para aliviarme me vi muy mala, y por eso [el niño] se

⁴⁵ De Zacatecas, su marido y su padre están en Texas.

⁴⁶ Llegó desde los Estados Unidos, aunque es de Fresnillo; su esposa, Alma Berta Rolán, de 28 años, vive en Fresnillo.

⁴⁷ De Jalisco.

llama Manuel, desde que me embaracé se me quería venir y ahí sigue, ya 10 años, bendito sea Dios [Laura, 28 años].⁴⁸ Cuentan que sus familias son devotas del santo Niño, incluso los familiares que viven fuera —en los Estados Unidos, “del otro lado”.

Los visitantes ofrecen un retablo, un milagrito o una veladora, además, objetos como cartas, notas, fotos, mechones de cabello, vestidos o adornos especiales —una botita de lana de recién nacido, la corona del traje de novia, el yeso de una pierna, etcétera—, es decir, “no sólo unas veladoras”.⁴⁹ Nadie habla de limosnas o dinero que se done a la iglesia o al santuario, sin embargo, cuando entrevistamos al rector, él hacía la contabilidad de los pesos, dólares y cheques que se entregan como limosnas en honor del santo Niño de Atocha.

La gente suele poseer imágenes caseras que evocan al niño, a veces como parte de la devoción familiar en la intimidad del hogar: “las cositas típicas y llaveros”, señalaron los comerciantes situados en las inmediaciones del templo.

Las imágenes las llevan a bendecir en la misa o aparte en los despachos de los sacerdotes, ahí bendicen todo el día, de ahí se lo llevan a su hogar ya bendito, y van con más seguridad el llevar un santito ya bendito [Cruz Gaytán, 30 años].⁵⁰

Es para venerarlo y ponerle un altar, después de la compra aprovechan la bendición de imágenes [Juana de Dios Martínez, 27 años].⁵¹

En casi todas las personas entrevistadas la tradición proviene de la familia: abuelos, padres, tíos, hasta hijos e hijas. Los visitantes también piden “por nuestros familiares, que esté la familia unida” [Diana, 17 años].⁵²

La fiesta, como la de todos los santos niños, es el 25 de diciembre. Los peregrinos llevan danzas como parte de la celebración. Sobre la población del lugar, dice el rector del santuario:

Hace 30 años Plateros tenía 1 500 habitantes y el sacerdote que estaba entonces ya se quejaba de que la comunidad era muy despegada de la iglesia, pero la gente todavía conserva su tradición, la fiesta del Señor de Plateros es la más antigua, a san Demetrio se le perdió la devoción. En 1972, hace 30 años, se resucitó la devoción a san Demetrio, se hizo conmemoración de la fundación de Plateros. Se hace una semana cultural con eventos el 8 de octubre. El de Plateros es el 1 de julio [...] Todavía tantito se conserva la devoción el 15 de agosto a Nuestra Señora de Atocha, y el 25 de diciembre el santo Niño de Atocha. Y ahora, aparte de eso, se está consolidando cada vez más la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, hay una ermita aquí en la entrada, y todos los días 12 de mes se celebra

⁴⁸ Acudió con su hijo de 10 años; de Fresnillo.

⁴⁹ Las veladoras se dejan apagadas y no hay una clara explicación de lo que se hace con ellas después de que son ofrendadas.

⁵⁰ Comerciante con puesto provisional en el atrio.

⁵¹ Comerciante provisional en la calzada que llega al atrio.

⁵² De Fresnillo.

una misa allí, y hay fiesta para el 12 de diciembre [...] luego también yo supe que había un poco de devoción a la Santa Cruz [...] y se estableció una misa el día 3 de mayo en la capilla del cerrito.

Según el rector Cárdenas, actualmente los sacerdotes y las tres Oblatas de Santa Marta se encargan del santuario. En otra época, los encargados fueron los padres josefinos y las clarisas franciscanas, quienes estuvieron albergadas en el lugar y dejaron cuadros de milagritos.

Es nuestro patrono, es el santo nuestro, es al que más respeto le tenemos, por eso estamos aquí en misa, como habitantes somos los primeros que debemos estar aquí rindiéndole el homenaje. Es nuestro protector, cómo cree usted que no pueda interceder por nosotros, si intercede por tantos miles y miles de gentes que vienen aquí, se calcula que al año vienen arriba de 2 millones y medio de peregrinos [Rafael Monreal Santiago].

El rector no conoce el número de personas que visitan el santuario; el delegado municipal insiste en que son millones.

Se oye mal decirlo pero yo creo que aquí, el estado de Zacatecas, es de los estados menos devotos, salvo algunas excepciones de algunas parroquias que vienen, se nota el arraigo de una devoción cuando viene la peregrinación y vienen sus sacerdotes, pero muchas veces aquí en Zacatecas viene la gente, los padrecitos no [...] viene mucha más gente de otros estados [Rector Francisco Javier Cárdenas].

El delegado Rafael Monreal dice que los visitantes

vienen de todas partes, principalmente del Distrito Federal, del estado de Jalisco, del estado de Guanajuato, con muy numerosas las peregrinaciones en el mes de agosto, de Durango, de San Luis Potosí, de Aguascalientes, donde más se [concentran] peregrinaciones durante el año [...] es muy común que durante las vacaciones de diciembre, de semana santa, sobre todo en las vacaciones de la escuela en el mes de julio y agosto, se concentran más los hermanos zacatecanos que vienen de Los Ángeles, los Estados Unidos.

En palabras del rector:

Vienen principalmente del Estado de México, y gente del D.F., mucha gente del D.F. ya viviendo aquí, luego yo pienso que quizás San Luis y Durango, Michoacán, Puebla, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo también, Guanajuato es famoso, y de ahí en adelante todos los demás. De los Estados Unidos, desde luego, pues hay mucho mexicano allá; de Centroamérica, guatemaltecos, nicaragüenses, colombianos, canadienses, y ya por contacto de los Estados Unidos con muchas naciones, de repente llegan aquí japoneses, alemanes, o gentes de origen italiano, españoles suelen venir, los hay entusiastas.

A pesar de comentarios como los del rector del santuario, hay visitantes que acuden periódicamente de Fresnillo, de Zacatecas y de otros lugares del estado. La hija del delegado municipal afirma: "Estoy orgullosa de pertenecer aquí, más que

nada de ver tantos milagros que hace el santo Niño, tanto los de aquí como los de afuera, pues es una bendición vivir aquí y tener aquí al santo Niño con nosotros” [Aurora Morales, 21 años].⁵³

Existe un calendario de peregrinaciones llamado “Santuario de Plateros 2002”, en el cual se reseñan las peregrinaciones diarias provenientes de todo el país y del extranjero. Según el rector, los peregrinos llegan y piden que se les reciba, se les hace recepción y se lleva a cabo la bendición; al día siguiente realizan su misa y son despedidos, compran recuerdos y piden que se los bendigan.

Ricardo Monreal Ávila, gobernador del estado de Zacatecas, asistió a un acto religioso en la parroquia del santo Niño de Atocha para agradecerle su triunfo en las elecciones de 1998. Al parecer, el santo Niño fue venerado por Pancho Villa y admirado por Diego Rivera y Frida Kahlo. Estos dos pintores tienen cuadros en forma de retablo, asimilaron y compartieron este arte popular y lo consagraron en su obra pictórica.

Alrededor de 100 mil personas se presentaron a rendir homenaje al santo Niño de Atocha durante la novena y la celebración en la iglesia de Nuestra Señora Reina de Los Ángeles, también conocida como La Placita, en el centro de Los Ángeles. Del 18 al 27 de julio, la imagen de el santo Niño de Atocha visitó Los Ángeles desde Plateros [...] Fue la primera visita del santo Niño a Los Ángeles [Trujillo, 1998:1].

La nota anterior, publicada en *La Cruz de California* en septiembre de 1998, explica la importancia del culto y la devoción más allá de las fronteras mexicanas de la reproducción del Niño y su gran popularidad entre los inmigrantes, como símbolo de esperanza y quizá de identidad, de protección y amuleto en el trabajo y vida nuevos en los Estados Unidos.

La literatura también da cuenta de la devoción a la imagen del santo Niño de Atocha, como en la obra de Juan Rulfo,⁵⁴ en la de Elena Poniatowska,⁵⁵ o en la de ensayistas como Eduardo Galeano.⁵⁶ También ha inspirado corridos y polcas populares que se venden en discos compactos y cintas de audio en las puertas del santuario, medios en los que se cuentan penas, se pide protección, se dan gracias y se alaba al santo.⁵⁷

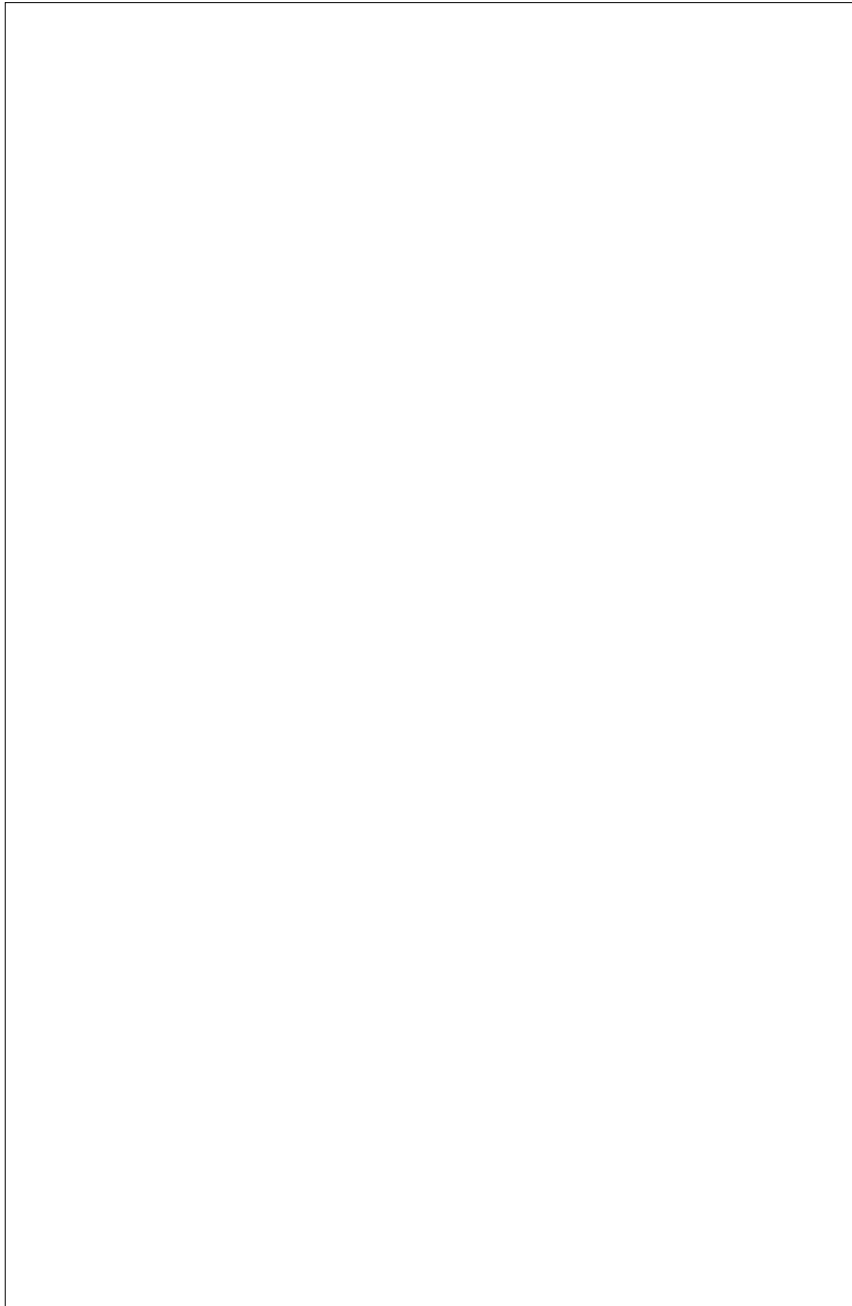
⁵³ Ama de casa. Usa su apellido de casada.

⁵⁴ “Para la siguiente descarga tuvimos que esperar. Alguno de nosotros gritó: ‘¡Viva Pedro Zamora!’ . Del otro lado respondí casi en secreto: ‘¡Sálvame patroncito! ¡Sálvame! ¡Santo Niño de Atocha, socórreme!’ . Pasaron pájaros. Bandadas de tordos cruzaron por encima de nosotros hacia los cerros” [Rulfo, 1982:21].

⁵⁵ “Mi mamá-abuela le mandaba comprar la velita. La presa estaba haciendo el novenario al Niño de Atocha y todos los días pedía caridad y todos le daban su tlaco de limosna”. En *Hasta no verte Jesús mío* [Poniatowska, 1970:39] se revive el milagro del niño que lleva comida a la presa y del joven abogado que la libera, luego comprende que se trató del santo Niño de Atocha y de uno de sus innumerables milagros en este sentido.

⁵⁶ “Agradezco el milagro. Mensajes escritos por diversas generaciones, a lo largo de muchos años, en los exvotos de lata pintada, en las iglesias de México” [Galeano, 2002:1].

⁵⁷ Por ejemplo, estos materiales incluyen canciones de Víctor Sierra o de Los Aguillillas del Norte.



El Niño Azul.
Fuente: López de Lara, 1995.

“Yo creo que es una tradición que no se debe perder, porque veo que no hay tanta gente como en años pasados. Venir a misa y no perder esa costumbre” [Diana, 17 años]. Algunos comerciantes dicen que cada vez hay más peregrinos; otros afirman lo contrario. Lo cierto es que ha aumentado el número de puestos, por tanto, es posible que hayan disminuido las ventas en cada uno de ellos:

La venta ha disminuido puesto que cada vez hay más comerciantes, el pueblo se dedica menos a lo que antes se dedicaba que era la agricultura, y ahora somos más comerciantes, antes éramos más poquitos y había más venta. De hecho yo creo que cada año es la misma gente, cada año regresan [Juana de Dios Martínez].

Las personas entrevistadas tienen opiniones distintas al respecto, unos afirman que se pierden las tradiciones y que cada vez acude menos gente; otros señalan lo contrario: “Por lo mismo de la economía ha disminuido la gente, por la crisis, en agosto y abril hay mucha gente, por lo regular los domingos hay muchísimo” [Aurora Monreal, 55 años]. De hecho, los jóvenes visitan el lugar, a pesar de los comentarios sobre la pérdida de las tradiciones en ellos.⁵⁸ Rafael Monreal comentó:

Yo soy nativo de Plateros [...] a través de los años cada día es mayor la afluencia de peregrinos, años atrás había pocos vehículos, la mayoría de las gentes venían en carretones, en burros, en la actualidad el medio de transporte es más eficaz, todo mundo tiene vehículo, hay muchas empresas de turismo, cada día aumenta más la cantidad de gente que viene a Plateros, y el Niño cada vez más hace más travesuras en todas partes, porque cada año vienen más gentes, sobre todo los fines de semana. También hay temporadas durante el año como son semana santa o agosto y navidad, por el 25 de diciembre, hemos llegado a tener hasta 700 y 800 mil gentes en un puro día. En agosto usted puede contar hasta 350 autobuses. Ahorita contamos con 15 hoteles y la Posada del Peregrino. Pero mucha gente llega de madrugada, visita y posteriormente regresa a donde traen su viaje ya preparado, a veces Plateros, La Bufa, Zacatecas, San Juan de los Lagos.

El delegado municipal opina sobre cómo se ha modificado la afluencia de personas al santuario:

Esto era más diferente, se veía gente de nivel [más] bajo, más gente humilde, con menos recursos para trasladarse aquí, por falta de medios de transporte [...] lo que sí ha cambiado es que en aquellos años había más respeto, más fe, más religiosidad en todas estas cosas, pero esto es a veces que la gente lo hace como un paseo, pero en aquellos años la gente lo hacía con más respeto sobre todo, no había el ruido que se encuentra ahorita.

⁵⁸ En Fresnillo, durante conversaciones informales, algunas personas confesaron que sus familias eran devotas del santo Niño, pero que ellas ya no, es decir, perdieron la tradición de la devoción; pero el caso de quienes fueron entrevistados en el templo es, en general, lo contrario.

COMERCIO, TURISMO, ASPECTOS LÚDICOS

Aunque no son las fuentes de trabajo más importantes del municipio de Fresnillo, además de la agricultura y la ganadería hay una pequeña industria de extracción y explotación de minerales metálicos y no metálicos que, al parecer, ocupa a menos de mil personas. La plata es la producción más importante [INEGI, 2002]. El rector comenta que los habitantes, además de agricultores, eran leñadores: cortaban leña en el monte para llevarla a la mina de Fresnillo o quemaban cal para venderla también en la mina.

El ramo del comercio ocupa a más de 7 mil personas en el municipio [*ibid.*]. El sector comercial y el de servicios han adquirido importancia en los últimos años. En cuanto al turismo, en todo el municipio se contabiliza un total de 28 establecimientos de hospedaje, con 811 cuartos.⁵⁹ Hay aproximadamente 38 establecimientos de preparación y servicio de alimentos y bebidas, en su mayoría restaurantes [*ibid.*].⁶⁰ Según el rector, la gente de Plateros vive “85% del comercio generado por los peregrinos”.

Los domingos, el santuario se llena de gente y todas las tiendas de los alrededores están abiertas.

Principalmente, los fines de semana, de viernes a domingo, y ya en vacaciones es cuando vienen más turistas.

En diciembre, la temporada del mes de diciembre, y en agosto [Gina Santacruz, 17 años].⁶¹

Los meses de diciembre, agosto y semana santa. Aprovechan agosto, porque vienen de San Juan, es la fiesta de la virgen de San Juan y aprovechan pasar por Plateros [Juana de Dios Martínez].

Además de los días de peregrinación —expuestos en el calendario— y las misas, el santuario recibe visitantes incluso cuando no es domingo ni día feriado. Los días feriados son las celebraciones de san Demetrio, navidad, la fiesta del Señor de Plateros y otras festividades que promociona la iglesia, como el día de la santa Cruz o de Nuestra Señora de Guadalupe, así como los periodos festivos de la virgen de San Juan de los Lagos —en agosto, cuando más afluencia de devotos hay en el Santuario.

En general, acuden familias enteras: hombres y mujeres con sus hijos y sus madres. En ocasiones la familia completa avanza de rodillas en el templo hasta llegar bajo la urna de la imagen, entre veladoras y rezos. Las peregrinaciones organizadas se retiran el mismo día o el siguiente; se trata de gente de pocos recursos o, en todo caso, que visitarán o han visitado otros lugares de culto. La mayoría van el día

⁵⁹ El estado cuenta con 179 establecimientos y una capacidad de 4 931 plazas [INEGI, 2002]. Es notable el auge turístico, especialmente de la ciudad de Zacatecas, lugar de una belleza incomparable.

⁶⁰ En el ámbito estatal se contabilizan 604.

⁶¹ Empleada de un comercio establecido en el atrio.

siguiente a Zacatecas, al Divino Niño Jesús de las Palomitas —en Guadalupe—, a San Juan de los Lagos, al Cubilete de Cristo Rey, a la Basílica de Exilao en Guanajuato, y luego a la Basílica de la Virgen de Guadalupe; hay quienes llegan a San Juan Michoacán, donde está un Cristo, el Señor de los Milagros. De este modo, realizan un recorrido turístico religioso perfectamente organizado.

Las tiendas del atrio, principalmente de objetos religiosos, pertenecen al santuario. La calzada que conduce al atrio y las calles adyacentes se encuentran abarrotadas de comercios y comerciantes, ya sea establecidos o en paradas provisionales. Los permisos son otorgados por la delegación municipal, que es la autoridad local.

En general se observan imágenes y objetos de culto de muy diversos tipos. Los comerciantes entrevistados comentaron que lo que más adquiere la gente son “figuritas del Niño de Atocha y artículos religiosos, más que nada, donde venga el Santo Niño, puede ser en cuadros, dibujos, de bulto [...]” [Gina Santacruz].⁶²

En los alrededores del santuario hay juguetes de madera de otros lugares de la república, tiendas de juguetes de plástico similares a los de las ferias y venden también dulces de San Juan de los Lagos o de Morelia. Entre los productos religiosos más solicitados, según los comerciantes, están las imágenes de polirresinas de China, a las cuales en Italia se les pone el sello de una casa italiana.

Lo que se compra más son polirresinas, de importación, europeas. De Italia, de China, de España, de donde traen los Niños de polirresinas que es lo más comercial hasta ahorita. También el pergamino, trabajado por los platerenses, de resina. El trabajo del preso, de madera a mano, lo hacen los presos del CERESO de Fresnillo [...] todo lo que es de pino y mezquite lo hacemos nosotros [Cruz Gaitán].

Los negocios de la entrada del templo y de las cercanías responden muchas veces a estrategias familiares, ya que son heredados de padres a hijos o se multiplican según redes de parentesco:

Tengo 26 años aquí en el atrio [...] desde que tenía cinco años, acá vendían mis abuelos, eran los puestos de los abuelos, antes había siete puestos nada más, ahora ya somos como 5 mil [...] como tradición familiar [Cruz Gaitán].

Cosa de 15 a 20 años [...] es de mi papá, pero nosotros le ayudamos desde chiquitos. Se compra más la artesanía religiosa, el santo Niño, artesanía económica, la más económica [Juana de Dios Martínez].

Mónica, de 33 años de edad, es una de las comerciantes establecidas en la calzada; vende comida, su papá tiene un puesto y su mamá tiene otro.

⁶² Los comerciantes dijeron que “señoras más que nada” son quienes compran más y en cuanto a la edad, “mayores, sí gente adulta”.

El santuario y la devoción hacia el santo Niño son la fuente principal de ingresos de la localidad de Plateros y también de la estructura religiosa de todo el estado. Según el rector, “el santuario de Plateros sostiene hoy al Seminario Diocesano de Zacatecas, sostiene mes con mes alrededor de 50 sacerdotes cuyas parroquias no les alcanza [para mantener] económicamente”.

CONCLUSIÓN. IDENTIDAD, EMOTIVIDAD Y CREATIVIDAD

La religión institucionalizada colabora con el mantenimiento del orden y la estratificación social; sin embargo, la religiosidad también puede ser refugio emocional e incluso instrumento de cambio social. En todo caso, las creencias religiosas y los rituales en torno a ellas funcionan como parte de la adaptación social de las personas y los colectivos a su entorno social. Por tanto, la religiosidad popular —en concreto, a través del estudio de caso revisado— proporciona identidad social o nacional, alivio afectivo y sentimental y es fruto de la creatividad y la plasticidad eclesial, en interacción mutua y continua.

Los ritos y los rituales sociales, entre ellos los religiosos, cumplen una función social de integración, solidaridad y cohesión, toda vez que originan y reproducen significados culturales básicos que se relacionan con su forma de ver el mundo: una cosmovisión propia, su historia, su memoria y su tradición cultural. El culto a una imagen determinada proporciona cohesión y solidaridad social, resistencia cultural e identitaria. Durkheim señalaría sobre el rito lo siguiente: formas de solidaridad, de afirmar y reafirmar en momentos concretos los sentimientos colectivos y las ideas unitarias. En este caso, además, sería una forma de cierta cohesión social comunitaria condicionada por factores más allá de lo religioso, como el comercio y la identidad histórica. Es importante observar cómo la imagen deviene en objeto identitario y de consuelo emocional ante la incertidumbre en general y los problemas concretos particulares para muchas personas migrantes y sus familias: es desahogo de angustias y consuelo de penas.⁶³

La identidad vertida en o hacia lo religioso se envuelve con lo social y cultural, y con lo nacional y económico. Los ritos juegan un papel de enlace entre lo sobrenatural y lo divino y entre lo humano y práctico. Son parte de la reproducción social, un mecanismo de suma e inclusión [Portal, 1995a].

La situación económica crítica por la que atraviesan países como México ha hecho que se produzca, en un gran número de individuos pertenecientes sobre todo a los sectores marginados, una forma de concebir la religión como un modo de resolución de problemas inmediatos, es decir, como un intento de obtener la satisfacción de las necesidades del “aquí” y “ahora” [Esta cuestión viene de antiguo] [Lagariga, 1999:72].

⁶³ Si bien el nuevo santo de los migrantes es, al parecer, santo Toribio Romo, mártir cristero de Santa Ana, Jalisco, otras imágenes religiosas mantienen viva dicha función.

Los rituales religiosos no sólo funcionan como interacción entre el individuo y el colectivo, como identidad y cohesión social y con la función de crear y recrear significados culturales —memoria y tradición comunitaria, su propia cosmovisión—, también poseen una parte más íntima y subjetiva: el alivio emocional, es decir, calmar ansiedades, problemas y preocupaciones varias, y brinda refugio y protección personal.

La identidad religiosa se relaciona directa o indirectamente con la satisfacción de las necesidades psicológicas colectivas y personales. En general, la religión colabora a calmar ansiedades y temores, invita a la introspección y a la espiritualidad. Es un escape psicológico que proporciona tranquilidad y seguridad, protección y consuelo, desde la subjetividad del alma humana. Explica el mundo y acompaña a las personas. Esto es claro en los trances y crisis vitales, lo cual se ha comprobado en este trabajo.

En este estudio destaca el testimonio de exvotos, en general; de retablos, en especial, así como las cartas y entrevistas como fuente informativa. Las cartas, por ejemplo, expresan fe o solicitan salud después de enfermedad o accidente; en ellas las madres ruegan por sus hijos y esposos. Aparecen también problemas importantes del mundo actual: mujeres que confiesan estar envueltas en el robo, drogas o prostitución y que se encomiendan al santo Niño; hombres que son alcohólicos, violentos y adúlteros y que piden ayuda, o familiares que lo hacen por ellos. Algunos casos que merecen la atención del santo Niño son los juicios por separación y custodia de hijos, viudez dolorosa —expresada especialmente por hombres—, presos condenados, asimismo, peticiones infantiles por la salud de los padres, prevención ante las drogas, obtención de buenas calificaciones o, sencillamente, la no separación de los padres.

Los peregrinos entrevistados, menos locuaces y expresivos que en las misivas revisadas —debido a la diferencia en la técnica de investigación aplicada—, también aportan su punto de vista sobre el tema. Al parecer, la enfermedad es la principal preocupación, en especial de los niños pequeños y recién nacidos, aunque también los adultos solicitan y obtienen favores al respecto. Conseguir trabajo es otro asunto importante. Pero, sobre todo, aparece la solicitud de amparo y protección por parte de los inmigrantes, directamente o mediante sus familiares, especialmente las mujeres. Se trata de peticiones generales, por ejemplo, que les vaya bien en el viaje y la estancia y dudas sobre cómo solucionar cuestiones concretas en su nuevo contexto geográfico y realidad social, en un mundo desconocido, ante la dureza de la vida cotidiana y las problemáticas actuales.

El rector considera que se debe “purificar” la religiosidad popular, según el Documento de Puebla, fruto de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, porque

hay elementos que no son muy ortodoxos [...] si alguien me dice que la imagen, no la persona, la imagen hace milagros, pues, mire, la imagen no. En sentido estricto el milagro es un hecho sensible que se ha hecho, extraordinario y divino, que no me lo puede explicar nada más que Dios. Antiguamente, aquí, en la cultura rural mexicana una intervención quirúrgica daba miedo y pavor [...] entonces me operan [...] consideran milagro [...] va

más allá de lo que la definición estricta de milagro [...] hay que purificar, hay que apoyar, incentivar las manifestaciones religiosas, nuestro mundo necesita signos que lo conecten con Dios, la liturgia, aunque es la oficial de la iglesia, de repente está muy pobre de signos o tiene signos que nadie comprende, que ya nadie usa, no están muy adecuados porque ya no significan [...] la religiosidad popular, ¿dónde dice la liturgia que se pongan flores?, aquí no compramos flores, siempre hay flores que la gente trae [...] hay que orientar la devoción popular [...] fiel a la institución y también con amor a los devotos.

La iglesia, desbordada por la religiosidad popular, ha tenido que seguir a esta última y reintegrar sus creencias y prácticas a la liturgia oficial, sin embargo, la religiosidad popular ha bebido de la religión oficial, hasta cierto punto, desde la utilización de la imagen misma. Hay un trasiego religioso que ocurre sobre la dinámica del fenómeno popular religioso aquí estudiado, que se redefine y reinterpreta al paso del tiempo.

Se trata de un fenómeno religioso de masas, en sentido amplio, pero con una vertiente relacionada con la mayor repercusión del mismo entre sectores populares menos favorecidos. Su ritualización cumple una función social y posee un significado cultural, toda vez que su carácter regulador y especialmente reparador es importante, en el sentido del carácter práctico que se le atribuye al resolver problemas.

Los milagros expuestos en la novena y en los retablos que se guardan en el santuario consisten en la historia del santo Niño narrada por sus más fieles devotos, quienes le rinden gratitud y dejan constancia de ello. Sus seguidores son, a su vez, sus creadores, en un juego bidireccional e íntimo entre las personas que, en grupos o individualmente, establecen contacto y relación con la divinidad mediante una imagen, y que por su intersección reciben ayuda y, en agradecimiento, narran lo sucedido. En este sentido es también una relación circular.

Sin duda, la imagen del santo Niño de Atocha tiene hoy gran popularidad. Constituye un destacado caso de religiosidad popular, con múltiples acercamientos y diversas interpretaciones. Este trabajo ha pretendido hacer un repaso general a dicha imagen y ha intentado realizar algunas reflexiones que aprehendan este rico y multifacético fenómeno sociorreligioso y cultural.

La devoción forma parte de las rutas habituales de turismo religioso a las que se incorporan nuevas imágenes como las del divino Niño Jesús de las Palomitas, en Guadalupe (Zacatecas). Este caso es apoyado tanto por autoridades civiles como religiosas. Está en el corazón de muchos migrantes, para los cuales es amuleto, esperanza y compañero de camino. Basta considerar su atuendo de peregrino y su origen solidario en tierras extranjeras.⁶⁴

⁶⁴ Únicamente se entrevistó a las personas que sí creen en que el santo Niño ha hecho un milagro en sus vidas o en las de sus familiares, por tanto, se refleja su interpretación y visión. No se presenta la otra cara de la moneda: los que no creen y los que, habiendo hecho acto de fe y rogado por algo, no han sido favorecidos.

Así, en la era de la comunicación y la tecnología se conservan y repiten tradiciones religiosas que no son inercia del pasado sino que están vivas y refuncionalizadas sobre la realidad actual; el auge de la devoción de los migrantes hacia el santo Niño de Atocha sería el ejemplo más claro.

Muchos aspectos no fueron abordados, como la relación del santo Niño con Elegguá —figura de la santería— o con la supuesta figura de un niño-dios prehispánico —protector de viajeros [Soriano, 1993]—, tampoco el culto vecino al santo Niño de las Palomitas, la extensión geográfica del culto o los numerosos testimonios de los entrevistados, pero se ha presentado aquí lo fundamental en torno al origen y la funcionalidad social actual de este culto.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez Santaló, Carlos; Ma. Jesús Buxó y Salvador Rodríguez (coords.)
1989 *La religiosidad popular*, Barcelona, Anthropos/Fundación Machado, 3 tomos.

Calendario 2002

2002 Santuario de Plateros, México, Diócesis de Zacatecas.

Castells, Manuel

1988 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, Madrid, Alianza Editorial, vol. 3.

CONACULTA *et al.*

2000 *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA/ Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Dávalos Macías, María Guadalupe

2000 *Fuentes para el estudio del mineral de Fresnillo 1566-1872. Un acercamiento*, Fresnillo, Patronato del Museo de Minería “Don Napoleón Gómez Sada”.

Durkheim, Emilio

1968 *Formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapiee.

Eliade, Mircea

1992 *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor.

Enciclopedia de México

2000 Versión en disco compacto.

Galeano, Eduardo

2002 “Contratapa”, en www.brecha.com.uy/numeros/n835/contra.html.

Garduño Pulido, Blanca

2000 “Influencia del exvoto en la obra de Diego Rivera y Frida Kahlo y el arte contemporáneo”, en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA/Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Giddens, Anthony

2002 *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.

Giménez, Gilberto

1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecueménicos.

Guido Olivares, Pablo

2000 “Iconografía del Santo Niño de Atocha”, en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA/Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Híjar Serrano, Alberto

2000 “Identidad, religión y pueblo”, en CONACULTA, *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA/Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

INEGI

2002 *Cuaderno Estadístico Municipal. Edición 2001*, Aguascalientes, INEGI/Gobierno de Zacatecas/ H. Ayuntamiento Constitucional de Fresnillo.

Insunza Escoto, Augusto

s/f *Historia y tradiciones de Plateros y el Santo Niño de Atocha*, Folleto, s/l.

Lagarriga Attias, Isabel

1999 “Participación religiosa: viejas y nuevas formas de reivindicación femenina en México”, en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, núm. 18.

López de Lara, J. Jesús

1995 *El Niño de Santa María de Atocha*, Fresnillo, Zacatecas, Santuario de Plateros (folleto).

Novena al Señor de Plateros

s/f Plateros, Zacatecas.

Novena y Triduo en Honor al Santo Niño de Atocha

s/f Edición actualizada por Juan Pereyra Nieves, rector del Santuario.

Ortiz Echaniz, Silvia

1999 “Las relaciones de género en el ritual espiritualista trinitario mariano”, en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, núm. 18.

Pereyra Nieves, Juan

1999(ca) *Cartas al Santo Niño de Atocha. Expresiones de Religiosidad Popular*, Fresnillo, Zacatecas, Santuario de Plateros.

Poniatowska, Elena

1970 *Hasta no verte Jesús mío*, México, Era.

Portal Ariosa, María Ana

1995a *Identidad urbana y religiosidad popular*, tesis de Doctorado en Antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras.

1995b “Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta”, en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, núm. 9.

Ramírez Calzadilla, Jorge

2000 “Sobre el sincretismo religioso en Cuba”, en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA / Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Ramírez de Arellano, Josefina

2000 “Cantera rosa para el Santuario de Plateros”, en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA / Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Robledo Martínez, Fernando

2002 “Infinitas gracias al Niño de Plateros. Iconografía testimonial de la migración México-Estados Unidos”, en www.imagenzac.com.mx/2000/01/01/plateros.htm.

Rulfo, Juan

1982 *El llano en llamas*, Barcelona, Planeta.

Sánchez Lara, Rosa María

2000 “Niño peregrino, de los plateros y de las causas perdidas”, en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA / Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

2002 “Santuario de Plateros. Diócesis de Zacatecas 2002”, en *Calendario de Peregrinaciones*, Fresnillo, Zacatecas.

Sloane, Mary

2000 "Nuestra Señora de Atocha y su Hijo. Objetos de poder", en CONACULTA *et al.*, *Fe, arte y cultura. El Santo Niño de Atocha. Exvotos*, México, CONACULTA / Instituto Nacional de Bellas Artes / Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

Soriano, Irene

1993 "La tradición del Santo Niño de Atocha a lo largo del Camino real: pasaje por el paso del norte", en *xvii Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte, historia e identidad de América. Visiones comparativas*, Tomo I, México, IIE / UNAM.

Trujillo, Emma

1998 "La esperanza de la humanidad está en la niñez. El Santo Niño de Atocha atrae 100,000 peregrinos a la parroquia de Los Angeles", en *La Cruz de California*, en www.lacruzdecal.com/ed/article/1998/0998et.htm.

Valadez, Alfredo

2001 "Tercer centro religioso del país. El niño de Atocha no es santo, pero hace milagros", en *La Jornada*, México, 19 de abril, p. 36.

Wallace, A.F.C.

1966 *Religion: An Anthropological View*, Nueva York, McGraw-Hill.

INTERNET

www.dominicos.org/atocha/atocha/album.htm

